

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámano

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes
Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs. ; por medio 30 rs.—Las suscripciones
empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los
intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los
remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán
a D. Mariano Gonzalez de Sámano, redactor único, en Barcelona.

SECCION TERGERA.

COLERA MORBO.

Artículo editorial.

TERAPEUTICA.

II.

(Véase el número anterior.)

No obstante las encontradas opiniones é infinitas dificultades que se nos ofrecen en la curacion del cólera-morbo asiático, presentemos en compendio el camino que nos parece mas seguro.

Desde el instante (y sin perder la oportunidad) de hallarse cualquiera acometido de los primeros síntomas, debe hacer cama y cuantos esfuerzos sean imaginables por conservar en ella un aumento bien graduado de temperatura. La frialdad de la piel es altamente perjudicial. Debe al mismo tiempo sugetar al mayor quietismo la accion gástrica y cohibir el flujo de vientre ó llámese diarrea por insignificante que en todos conceptos apareciese. La dieta absolutísima, las bebidas de helados á cortísimas cantidades, y los cocimientos blancos, gomosos, laudanizados; suelen llenar las indicaciones que reclama el aparato digestivo. Las friegas secas, las bayetas calientes, los sinapismos calientes y ambulantes, los ladrillos candentes y las botellas de agua caliente, son medios que aplicados á la superficie cutánea, la reaniman, mantienen en ella el calor y suelen impedir la reconcentraci6n de la vitalidad al centro, fenómeno de los mas terribles y temibles en esta enfermedad. Las pociones etéreas y antiespasmódicas, repetidas á cortos intervalos y pro-

porcionalmente á las circunstancias individuales y de la enfermedad, suelen ser recursos poderosos en este estado. A veces tambien, si el aparato dominante de síntomas ofrece el aspecto de un infarto gástrico, si el enfermo es de temperamento bilioso ó linfático, de la clase proletaria y ha estado alimentado con sustancias de mala calidad etc., los eméticos han hecho abortar el mal. Mas por desgracia, raras veces se han conseguido estos resultados felices: al contrario, en los mas casos, la enfermedad burlándose de todos estos recursos y de otros infinitos, que la prudencia y sagacidad científicas habian preconizado; traspasa la barrera de este primer período y se presenta desmascarada y con todos los síntomas patonómicos del cólera algido y fulminante. En tal conflicto, pocas son las indicaciones que se nos ofrecen, porque es reducido el esfuerzo y reaccion con que podemos contar de la fuerza medicatriz y bien sabido es que: *ubi natura desinit, inest medella*. Mas cabalmente por esta misma causa es preciso ser activos, es necesario no malograr los instantes, por que si alguna ráfaga de esperanza se ofreciese, de seguro se perderia perdiendo los instantes. Si pudiese cada enfermo tener á su cabecera sin separarse de ella, un profesor con cuantos recursos este necesitase, es indudable se salvarian muchos. Dos son las primeras y principales indicaciones que reclaman, pronto, al instante, en el momento los ausilios poderosos de la ciencia: *in extremis morbis, extrema remedia sunt adivenda*. El desatender este precepto médico, es igual á perder los enfermos. Las dos son urgentísimas y ambas reclaman á la par, un pronto socorro. Una de ellas es, la que ofrece el estado de inervacion, de aberracion, de espasmodizacion (no sabemos como llamarle con toda

propiedad) en que se encuentra el sistema nervioso de los centros de la vida vegetativa, que parecen como sofocados por la acción matadora del veneno más mortífero entre todos los conocidos.

Tampoco sabemos por principios ó canones científicos, los recursos terapéuticos de que echar mano, y por eso habremos de atenernos á conjeturas más ó menos admisibles, según las opiniones más fundadas respecto á la naturaleza de la enfermedad. El medio más poderoso y eficaz, nos le ofrecen los medicamentos antiespasmódicos, difusivos y calmantes: por consiguiente, las preparaciones etéreas, opiadas, alcanforadas; las de aquellos vegetales que contengan como principio dominante un aceite esencial; el castoreo, el almizcle y cuantos otros se identifiquen á los referidos por sus principios químicos constitutivos y por sus virtudes terapéuticas; serán los heroicos y poderosos seres naturales, de que deberemos valernos para tratar el cólera en su período fulminante.

Al mismo tiempo que con ellos atendemos al estado alarmante que ofrece el sistema nervioso, es indispensable y urgentísimo tener fija la atención en el estado de la acción periférica. El frío glacial y marmoreo que ofrece acompañado del estado cianótico, piden á gritos los medios para que se verifique una reacción, para que la vida reconcentrada en los vasos y troncos gruesos arteriales, se equilibre en la periferia, y deje por su reconcentración de sofocar la acción de las principales vísceras. ¿Y cuáles son los recursos con los cuales puede contar el clínico? Todos los comprendidos bajo el nombre de rebulsivos. Los sinapismos particularmente sobre la región epigástrica, los baños generales bien calientes y muy sinapismados, las frías por todo el cuerpo y en especial por la columna vertebral, hechos con líquidos alcohólicos, eterizados y alcanforados: en fin, cuanto la penetración del profesor pudiera discurrir para reanimar la circulación cutánea, se encuentra indicadísimo en este extremo.

Algunos prácticos, teorizando la enfermedad para apreciar su esencia, han deducido de su misma teoría que la sangría podría muy bien, descargando el sistema arterial, producir un vacío que favoreciese el libre círculo é hiciese que la sangre acudiese al sistema capilar periférico. No desechamos el recurso: la sangría ha sido muchas veces y podrá serlo otras más, un recurso poderoso para combatir el estado algido que se presenta en los coléricos. Pero de que sea así, no deberá seguirse el tenerle y admitirle como seguro y aplicable sin distinción de condiciones y circunstancias. Si tuviésemos precisión de optar por el esclusivo uso del método antiespasmódico ó antiflogístico, elegiríamos sin titubear, al primero. No obstante, como no se desecha el segundo, conveniente nos parece, el ofrecer sus contraindicantes. Cuando los enfermos son

nerviosos ó linfáticos, cuando el cuadro de síntomas señala la más profunda reconcentración de fuerzas, cuando en ningún órgano se ofrecen indicios de reacciones patológicas, cuando la cianosis es muy pronunciada y el frío marmoreo, y sobre todo, *cuando es imperceptible el pulso, las sangrías están contraindicadas para siempre*: podrán no estarlo en condiciones y circunstancias opuestas.

En el caso afortunado y no frecuente por desgracia, de vencerse este período, los coléricos entran ó bien en una temible convalecencia, ó lo más natural, en el curso de una enfermedad tifódica, atáxica ó febril con tipo intermitente. Cualquiera terminación que suceda de estas, reclama el mayor cuidado por parte del profesor. La crisis (si es que así deba llamarse) por el paso á otra enfermedad, será tratada según fuese la naturaleza de esta, pero siempre teniendo en consideración las reliquias de la primitiva y el estado en que esta hubiese dejado al paciente. En confirmación: ¿no sería locura, tratar del mismo modo y con la misma energía, una inflamación parenquimatosa ó membranosa, una fiebre tifoidea y unas intermitentes sucedáneas al cólera, que si hubieran sido enfermedades idiopáticas? La misma reflexión tiene lugar en cuanto concierne á las convalecencias.

Después de haber propuesto los medios ó recursos que nos parecen más apropiados para combatir el cólera, ¿indicaremos con Boerhave el *quomodo*, *qua formula*, *quo metodo*, *quo ordine*, con que deban propinarse? Por ningún pretexto: el modo y manera de llenar las indicaciones en enfermedades dadas, está sujeto á las condiciones individuales del paciente y á las modificaciones que en su curso ofrezca la dolencia. Por esta razón, y las que de ella se desprenden, hallamos hasta ridículo el que algunos escritores al tratar de la curación de las enfermedades, presenten fórmulas y prescripciones medicamentosas para acomodarlas indistintamente. La fórmula, la prescripción, la receta en fin, ha de acomodarse y arreglarse á la cabecera y visita del enfermo. El clínico debe únicamente llevar en recuerdo los medicamentos indicados para arreglar su elección y combinaciones según las circunstancias, pero nunca debe ir preparado de ante mano con recetas para todos.

Tampoco queremos cansar la atención de nuestros entendidos lectores, con el catálogo de los medicamentos empíricos, secretos y específicos preconizados y ensalzados para el tratamiento del cólera-morbo asiático: esto sería en algún tanto retroceder de la senda científica.... esto parecería impropio de un periódico científico.... y mucho más todavía del de *medicina exclusivamente española*.

SECCION ULTIMA.

VARIEDADES.

El fundado temor de la propagacion del cólera por nuestro suelo; nos obliga á dar preferencia en este número á la siguiente circular.

ACTOS DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado n.º 1.º 2.º y 3.º

La comision reunida del Consejo de sanidad y de la Junta general de beneficencia me ha presentado en el dia de ayer el siguiente dictamen :

Excmo. Sr. La Comision del Consejo de Sanidad y de la Junta general de beneficencia, encargada de examinar las disposiciones que rigen sobre calamidades públicas, y de proponer al Gobierno de S. M. las que crea deben adoptarse desde luego, para prevenir ó atenuar las estragos del cólera morbo asiatico, que desgraciadamente existe en varios puntos de la península, se ha dedicado á este importante cometido con el interes y urgencia que de suyo exige.

Para no hacer demasiado difuso este escrito, y porque no es ocasion de discutir acerca de las teorías generales sobre la aplicacion mas ó menos eficaz de diferentes medidas de precaucion anteriores á la invasion del mal, entiende la Comision que la cuestion de actualidad es la de considerar el peligro como existente, y de ocuparse por consiguiente de combatirlo por todos medios.

En las diferentes disposiciones adoptadas por el ministerio de la Gobernacion desde el año de 1849 en que el cólera volvió á entenderse por el Norte de Europa, se hallan prescritas cuantas son de apetecer, asi para prevenir en lo posible la invasion, como para disminuir sus efectos en lo que alcanzan los adelantos de la ciencia, todavia no bastante eficaces en tan terrible enfermedad, y poco tendrá la comision que añadir.

La escasez de recursos con que se tropieza en España para todo lo que es de interés general, es la única causa que impedirá el no haberse establecido ya el servicio preventivo de beneficencia y sanidad, que planteando con anticipacion y en situacion normal, acosumbra á los pueblos y á las personas á mirar con menos horror el riesgo de la epidemia, y disminuye por consiguiente en mucho sus efectos morales en el mo-

mento de su desarrollo; este es el punto mas difícil de resolver en la actualidad, por lo mismo que es tambien el mas importante; á su ejecucion están subordinados todos los demas.

De dos clases, Excmo. Sa., son las disposiciones que parecen deben hoy ocuparnos, unas generales para todo el reino y otras particulares para Madrid. Respecto á las últimas, en la reunion celebrada en 27 de agosto en el despacho de V. E. y bajo su presidencia, tuvimos la satisfaccion de oir al Sr. Gobernador de la provincia que por su parte, y la de las Juntas provinciales y municipales de sanidad y beneficencia, estaban adoptadas todas las medidas que se creían necesarias, como si el cólera estuviese á las puertas de la capital, y que solo la falta de medios diferia su realizacion. La premura del tiempo y otras causas, hijas de las circunstancias, no han permitido á la comision acercarse á conocer cuáles fueron aquellas, si bien las cree fundadas en las reales órdenes é instrucciones generales espedidas por el gobierno.

Por consecuencia, lo que la comision propone ahora tendrá el doble objeto de ser aplicable á todos los pueblos en general, y á esta capital en particular, segun sea necesario.

Aunque no faltan médicos, sobre todo en las naciones extranjeras, que por aficion á lo nuevo y á las opiniones aventuradas y atrevidas, ó fundados en datos cuyo valor no ha podido comprobarse hasta el dia, sostienen que el cólera morbo no es contagioso, el hecho indisputable de hacer generalmente su invasion por los puertos de mar y de afligir principalmente á las costas, induciria por si solo á creer que la falta de precauciones sanitarias es la que ofrece riesgo mas inmediato de que se introduzca por medio de personas, ropas ó mercaderías. En apoyo de estas opiniones, fundadas en la ciencia y tambien en la esperiencia del nuestro y otros paises, vienen los acontecimientos sanitarios que desde noviembre último estan afligiendo á España y ahora han puesto en tan grave compromiso al gobierno.

Han fundado motivos para creer que á fines de mes le importó el vapor correo Isabel la Católica, procedente de la Habana, en las costas de la ria de Vigo, por causa del desconcierto y abandono con que se hacia el servicio en aquel lazareto. A Barcelona le han traído los buques procedentes de Marcella, á Cádiz le hicieron este obsequio buques que procedian de puntos infestados, por mas que sea difícil poner en claro cómo penetró, y desde alli se ha extendido á Sevilla y Ayamonte. Tales hechos acreditan que es indispensable redoblar la vigilancia y organizar el servicio sanitario de la manera mas acertada y conveniente.

Como resultado de la conferencia sanitaria interna-

cional celebrada en París á fines de 1850 y principios de 1851, tiene el Consejo de Sanidad sometido á la aprobacion del gobierno, desde el 10 de setiembre anterior, un proyecto de reforma, cuya oportuna aprobacion hubiera muy probablemente libertado al pais del azote funesto que diezma á los pueblos, les agita y consume sus recursos. No puede menos la comision, igualmente atenta al porvenir que al remedio de la presente calamidad, de llamar la atencion de V. E. hácia esa suspirada y urgente reforma. Considera muy peligroso dejar confiada mas tiempo la salud pública en manos de unas juntas formadas en gran parte por comerciantes, navieros y armadores de buques, sin género alguno de responsabilidad en presencia del gobierno, y en las cuales prepondera con harta frecuencia el interés privado sobre el interés general.

El empeño con que algunas autoridades han procurado ocultar por largo tiempo al gobierno de S. M., y aun á la generalidad de su propio vecindario, la existencia del cólera morbo dentro del recinto de los pueblos mismos en que residen, á pretexto de no alarmarlos, de evitar la emigracion, la incomunicacion con los inmediatos, y sobre todo de no causar perjuicio al comercio, es otro de los males gravísimos que hay necesidad de evitar á toda costa. Y sin embargo, en la organizacion sanitaria actual será tan difícil impedirle como fácil luego que llegue á adoptarse la reforma que el Consejo tiene propuesta. Hallándose entonces la sanidad confiada en los puertos á autoridades nombradas por el gobierno, responsables y retribuidas, no se dará fácilmente el caso de que dejen de cumplir sus prescripciones, y con la debida oportunidad pondrán en su noticia cualquiera novedad sanitaria. Entretanto ninguna otra cosa puede hacerse para conjurar un mal tan grave sino es recomendar á las autoridades sanitarias actuales que cumplan fielmente con lo que en este asunto previene nuestra legislacion, y acaba de encargarse nuevamente en una circular de 26 de agosto último, exigiendo estrecha responsabilidad, privando de sus destinos é imponiendo otros castigos á los que sean omisos en avisar inmediatamente que se presente el primer caso de enfermedad sospechosa á la autoridad superior de la provincia, si el pueblo no fuese la capital, y al ministerio de su dependencia cuando suceda en esta, y en particular al público diariamente y por los medios ordinarios la existencia del mal con todas sus condiciones, el número de personas atacadas, curadas y fallecidas. En la instruccion de 30 de marzo de 1849 se halla prescrito cuanto en este punto puede decirse, y no hay mas que hacerlo observar sin contemplaciones. De este abuso tambien pueden ser culpables en

parte las mismas clases ó personas interesadas en que no haya precauciones sanitarias.

No conociéndose un medio eficaz de atajar el paso por tierra al cólera morbo, ni siendo posible hasta el día atenuar sus efectos por otros que los empleados por la ciencia y la esperiencia, con mas ó menos éxito, en todos los países, las medidas de incomunicacion pueden considerarse mas perjudiciales que útiles, como lo está acreditando la esperiencia, y como ampliamente ha hecho ver el Consejo de Sanidad en repetidos informes. Solo las reglas higiénicas, el buen estado moral de las poblaciones, su limpieza sosiego y tranquilidad, son preservativos que influyen verdaderamente en el curso del mal y rebajan el número de las víctimas.

Aunque la esperiencia enseña que la hospitalidad domiciliaria produce por lo comun buenos resultados en las enfermedades epidémicas, como no todos los enfermos pueden ser atendidos en sus casas, ni éstas tienen la comodidad necesaria para su tratamiento y para evitar la trasmision del mal á los sanos, que sería casi inminente respirando un mismo aire en habitaciones reducidas, como lo son en general las de las clases menesterosas, es indispensable organizar á un tiempo la hospitalidad domiciliaria y la hospitalidad comun, establecer casas de socorro para las familias pobres y desvalidas de los que enfermen ó fallezcan del cólera, acerca de lo que tampoco hay que añadir cosa notable á lo que prescribe la referida instruccion de 30 de marzo.

En la mayor parte de los pueblos de alguna importancia, y en Madrid sobre todo, viven innumerables personas en boardillas, sotabancos, porterías, cuartos bajos y hasta en bodegas y sótanos inmundos ó mal sanos, que son otros tantos focos pestilenciales, debiéndose únicamente á las buenas condiciones topográficas de la poblacion y á su elevacion sobre el nivel del mar, el que dejen de desarrollarse en el verano calenturas epidémicas, cuyo riesgo es mayor mientras la traida de las aguas del Canal de Isabel II no sufrague las necesidades que en esta parte crecen diariamente y haga mas fácil y barata la limpieza; pero entretanto la comision considera de absoluta necesidad el que por las juntas de barrio se practiquen visitas domiciliarias con toda escrupulosidad en esta clase de viviendas, se obligue á salir de ellas y distribuirse en otras el número de personas escedentes de su razonable capacidad, se designen locales para dormir los aguadores, mozos de cordel y otros que sin tener casa ni familia, pasan las noches hacinados en portales ó cuartos oscuros con gravísimo riesgo para la salud pública.

A fin de organizar el servicio sanitario de los enfermos, y que sea simultáneo con el de socorros á

los sanos que lo necesiten, es indispensable que, con arreglo á la ley de beneficencia de 6 de febrero de 1822, no derogada en este punto, y á la real orden de 16 de enero último, se incluya por los ayuntamientos en su presupuesto municipal una partida para beneficencia domiciliaria y para calamidades públicas, proporcionada al número de vecinos y á los recursos de cada poblacion. No bastando, como de seguro no bastará este medio, es preciso abrir obras públicas y sostener las existentes para dar ocupacion y alimento á los jornaleros y á los pobres capaces de trabajo; autorizar á los ayuntamientos para disponer de la quinta parte de los pósitos, donde todavia los hubiese; para imponer arbitrios sobre artículos de comodidad y de lujo, esceptuando los de primera necesidad; declarar que deben usar en esta ocasion de la facultad que les concede el art. 34 y siguientes de la ley de 3 de febrero de 1823 para hacer derramas ó repartos vecinales con destino á objetos de utilidad comun, y acudir por último á la caridad pública, que aunque gastada y esplotada en estos últimos tiempos con diversidad de suscripciones para objetos de desgracias comunes, nunca se busca en vano en un pais eminentemente religioso y filantrópico como España; en un pais en que pocos ven con serenidad estóica la miseria de sus semejantes, en que todavia las costumbres patriarcales de nuestros pueblos, los hábitos de la educacion en las clases acomodadas de socorrer á los desvalidos, hallan siempre abiertas las puertas de la caridad individual; y si estas recomendables virtudes se practican en tiempos normales, la idea de que existe una epidemia asoladora y cruel que puede crecer por el abandono de las clases pobres, sobreescita los sentimientos humanos y hace que todos lleven ofrendas á la beneficencia pública. No es preciso que sea dinero: camas, ropas, sábanas, colchones, todo cuanto pueda contribuir á acelerar la creacion de la hospitalidad pública y domiciliaria, todo debe recibirse y aprovecharse con gratitud y buena voluntad.

Con este motivo debe hacer presente la Comision que cuando la Junta general de beneficencia remitió en 28 de junio de 1853 al Ministerio el presupuesto de sus servicios y establecimientos perteneciente al año actual de 1854, incluyó en él un millon de reales para calamidades públicas, previendo la necesidad que habria de esta cantidad cuando ya el hambre de las provincias de Galicia era precursora del cólera, que vino poco despues. Escasa pareció esta suma á la Junta general para el objeto; pero atendiendo á la situacion del Erario, creyó que no debia estenderse á mas por entonces. El Ministerio no estimó incluirla en el presupuesto, y de consiguiente no hay crédito en él con esta aplicacion.

Aunque por real orden de 8 de enero de 1849 se

mandaron crear comisiones de salubridad pública en el seno de las juntas municipales de sanidad, la Comision cree que la unidad del método y la rapidez de la ejecucion que exigen las disposiciones sanitarias y de socorro, presentan la necesidad de que las juntas municipales de sanidad y de beneficencia se reunan en una sola para todas las disposiciones que sean motivo ó consecuencia de la existencia del cólera y de su marcha progresiva mientras durase; que además deben crearse comisiones mistas de sanidad y beneficencia en cada parroquia, compuestas de las personas que marcan los artículos 17, 18 y 19 de la espresada ley de 1822, y tambien las habrá de barrio en las poblaciones, que, como en Madrid, tienen parroquias de numeroso vecindario: las comisiones de barrio bastará que se compongan de cuatro individuos, uno de ellos eclesiástico y otro facultativo, y dos vecinos elegidos todos por la parroquia.

Estas comisiones ademas de la colecta de socorros en dinero y en especie, harán la distribucion á los necesitados, asi sanos como enfermos; dispondrán las sopas económicas en los casos necesarios, y entenderán en todo el servicio de su respectiva demarcacion, dejando espedita á los facultativos la parte de su profesion; pero obrando por sí en todo lo concerniente á socorros, sean de la clase que fueren, y tambien en la ejecucion de las medidas higiénicas.

Para que el Consejo de Sanidad, la Junta general de beneficencia, las provinciales y municipales procedan con entera libertad de accion en todo lo concerniente á salud pública y socorros, es preciso dilatar su esfera de accion mientras duren las circunstancias, dándoles atribuciones gubernativas y administrativas en los negocios de su respectiva incumbencia, ademas de las consultivas que les conceden la ley y reglamentos vigentes. Como que las provinciales y municipales están presididas por los gobernadores y alcaldes, y las superiores por delegados del gobierno, no hay que temer conflictos de autoridad ni de atribuciones; el ministerio se desembarazará asi de una porcion de detalles que le entorpecen y quitan el tiempo que necesita para otros asuntos de no menos importancia y que no admiten delegacion; y en todo caso siempre existe en sus facultades la de alterar ó modificar lo que las juntas acuerden, que no es de esperar sea contrario á las leyes ni á la conveniencia pública. Ademas de que siendo la epidemia una afeccion local, locales y municipales han de ser la mayor parte de las disposiciones que se adopten; y de consiguiente la junta municipal, mista de sanidad y beneficencia, con el ayuntamiento, es la que debe correr con todo lo que concierne á este cometido.

La esperiencia de otras épocas, repetida en la ocasion presente, enseña que algunos facultativos, elee-

siásticos y escribanos, poseidos del terror que infunde la aparición del mal, abandonan los pueblos de su residencia dejándolos en el desamparo y horfandad que es consiguiente, y de que ha recibido algunas quejas el Gobierno de S. M., si bien son por fortuna pocos los funcionarios de las espresadas clases que olvidan hasta este punto los deberes de profesion y de humanidad en que están constituidos; y tambien el celo de los gobernadores y alcaldes ha adoptado medidas enérgicas que han remediado una parte del daño.

La Comision ha discutido y meditado sobre este particular, y entiende que es un deber del médico, del cirujano y del farmacéutico, como lo es del párroco, permanecer en el sitio en que se halle sirviendo su plaza ó desempeñando la cura de almas, lo mismo que del que por cualquier otro título tiene obligacion de residencia fija en él; que esta misma obligacion la tienen todos los facultativos que disfrutan sueldo ó pension del Erario, ó de fondos públicos, provinciales ó municipales, y tambien los eclesiásticos adscritos á iglesias situadas dentro de la poblacion, ó con beneficio ó cargo en ella; pero que no puede obligarse á los facultativos (ni menos á los eclesiásticos) á salir á otro contra su voluntad. Deben abrirse registros públicos en que consten los nombres de los facultativos que estén dispuestos á prestar sus servicios en los pueblos atacados y en los demas que los gobernadores ó las juntas respectivas dispongan, pero con las condiciones que recíprocamente estipulen, asi sobre el honorario que han de recibir, como sobre la pension en caso de muerte á sus familias. En estas ocasiones lo que importa es que no falten facultativos, y para estimularlos, cree conveniente la Comision que se espida un real decreto reformando la real orden vigente sobre la cruz de epidemias creada en 1834 cuando la primera invasion del cólera en España, estableciendo tres clases de ella para premiar grados diferentes de merecimientos, y facilitando algo mas que hasta aqui su adquisicion, sobre lo que puede formularse un proyecto separado.

El aprecio que los profesores hacen de esta condecoracion, que no se ha prodigado, porque á pocos daba derecho el decreto de creacion, será un poderoso estímulo para que acudan muchos á prestar sus servicios á la humanidad doliente en el trance que se espera.

Con respecto á los eclesiásticos, el Gobierno de S. M. acaba de espedir una circular recordándoles la obligacion en que están de sobrellevar con abnegacion y caridad evangélica el cargo de auxiliar y consolar á los coléricos, como á todos los demas enfermos que lo necesiten, y no es de esperar que le desatiendan, ya porque el clero español en general nunca ha esquivado esta clase de riesgos, ya porque las autoridades locales cuidarán de que entre en su deber el que fuere descuidado ú omiso.

Nada puede preceptuarse á los escribanos para los casos en que algun enfermo del cólera quiera hacer sus disposiciones testamentarias: obligándoles á residir en los pueblos en que radica su oficio, y á ejercerle en el territorio los que sean escribanos reales, si bien en este último caso deberá ser convencional el pago de los honorarios y dietas, parece que nada mas resta al Gobierno que prevenir sobre el particular.

Resumiendo pues la Comision cuanto lleva manifestado, entiende que es de toda urgencia que el Gobierno de S. M. se sirva determinar:

1.º La aprobacion del proyecto de reforma sanitaria remitido por el Consejo de Sanidad en 10 de setiembre de 1853.

2.º Organizar la hospitalidad domiciliaria y la comun, asi como los socorros de pobres sanos y enfermos, por medio de los Ayuntamientos, de las Juntas municipales de sanidad y beneficencia, subdividiendo este servicio en comisiones mistas parroquiales y de barrio segun las poblaciones.

3.º Practicar escrupulosas visitas domiciliarias en las boardillas, sotabancos, cuartos bajos y demas habitaciones reducidas ó mal sanas, disponiendo que salgan de ellas las gentes que escedan de su regular capacidad, y habilitando locales para dormir aguadores, mozos de cuerda y demas que se hallen en este caso.

4.º Declarar que á los Ayuntamientos toca arbitrar recursos usando de las facultades que les concede la ley de 3 de febrero de 1823 y otras disposiciones vigentes.

5.º Ampliar las atribuciones de las Juntas de Sanidad y Beneficencia, dándoselas gubernativas y administrativas mientras duren las circunstancias.

6.º Declarar obligatoria la permanencia de los médicos, cirujanos y farmacéuticos, y de los eclesiásticos y escribanos en los pueblos de su habitual residencia durante la epidemia.

7.º Dar amplitud á la concesion de la cruz de epidemias para estimular á los facultativos.

Tales son, Excmo. Sr., las disposiciones que la Comision cree necesario adoptar desde luego como precantorias y precisas en el desgraciado caso de que el cólera-morbo invada esta capital, aplicables tambien á los demas pueblos del reino, segun sus circunstancias. Con ellas, y reencargando el cumplimiento de las reales órdenes de 18 de enero y 28 de marzo de 1849, de la instruccion clara y minuciosa de 30 del mismo mes, y de las reales órdenes de 8 de febrero de 1853, 16 de enero, 1.º de febrero y 21 de agosto de este año, de que pudiera formarse en su caso una coleccion ordenada, considera la Comision que solo resta ponerlas en ejecucion, acudiendo á la caridad pública en lo que no alcancen los recursos que proporcionen el Gobierno, los Ayuntamientos y las Juntas provincial y municipal.

Madrid 1.º de setiembre de 1854.—Mateo Seoane.—Pedro Gomez de la Serna.—Joaquin Iñigo.—Pedro Felipe Monlau.—Francisco Mendez Alvaro.—José García Jove.

Y habiéndose conformado S. M. con el parecer de la Comision, se ha servido disponer que se extiendan las órdenes oportunas para la realizacion de los diferentes extremos que abraza el anterior dictámen.

De real orden lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 6 de setiembre de 1854.—Santa Cruz.—Señor Director de beneficencia, sanidad y establecimientos penales.

SANIDAD MILITAR

REALES ORDENES.

Setiembre. Destinando á las órdenes del capitán general de la Isla de Cuba á los oficiales del cuerpo de Sanidad militar D. Severo Fernandez Mora, D. José Maria Llorens y Torres, D. Manuel Retes y Cance, y D. Florentino Diaz Aniz.

id. Nombrando 2.º ayudante médico, con destino al 2.º batallon fijo de Ceuta, al médico de entrada del hospital militar de Ceuta, D. Antonio Benzo Suanes.

Id. id. Promoviendo al empleo de 2.º ayudante con destino al 2.º batallon del regimiento de Leon; al médico de entrada del hospital militar del Peñon de la Gómera D. Angel Pantoja y Ayerte.

Id. id. Nombrando médico de entrada con destino al hospital militar del Peñon á D. Santiago Prieto y Rodriguez, procedente de las últimas oposiciones.

Id. id. Id. id. con destino al hospital militar de Ceuta, al de igual procedencia D. José Villanueva y Rizo.

id. Nombrando facultativo del tercer batallon del regimiento de Ingenieros, al primer ayudante médico del regimiento caballería de Montesa D. Manuel Cotorruelo y Lopez.

Id. id. Id. id. del regimiento caballería de Montesa al de la propia clase D. Mariano Andreu y Martorell, que sirve en el primer batallon de Galicia.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico con destino al primer batallon del regimiento infantería de Galicia, al 2.º D. Claudio Claramunt y Celda, que sirve en el 2.º del de Vitoria.

Id. id. Id. al de 2.º ayudante con destino al 2.º batallon del regimiento infantería de San Fernando, al médico de entrada del hospital militar de Barcelona D. Santos Gimenez Villanueva.

Id. id. Id. id. con destino al batallon cazadores de Barcelona, al médico de entrada del hospital militar de la Coruña D. Casimiro Pardo Rodriguez.

Id. id. Trasladando al hospital militar de Madrid al médico de entrada del de Mahon D. Cesareo José de Arce y Frutos.

id. Nombrando médico de entrada con destino al hospital militar de la Coruña, á D. Juan Francisco

Bustelo y Sanchez, procedente de las últimas oposiciones.

id. Id. id. con destino al hospital militar de Barcelona á D. Patricio Rodriguez Sulls, procedente asimismo de las últimas oposiciones.

id. Id. id. con destino al hospital militar de Mahon, al de igual procedencia D. Mariano Lázaro Foz.

Id. id. Agregando al hospital militar de Madrid al primer ayudante médico D. Antonio Maria Gomdz.

id. Concediendo permuta de destinos á los primeros ayudantes médicos D. Antonio Muñoz Mendoza y Don José Gonzalez Zorrilla, facultativos el 1.º del regimiento caballería de Pavia, y el 2.º del de la misma arma de Sagunto.

Id. id. Nombrando oficial de la secretaría de la Direccion general del cuerpo al primer médico, graduado de mayor, D. Elias Polin y Garcia.

Id. id. Concediendo el reemplazo para esta corte al primer ayudante médico D. Carlos Ros y Ferrer, procedente de la estinguida brigada de Guardias de la Reina.

Id. id. Concediendo abono de sueldos al 2.º ayudante médico D. Genaros Granados y Sardin.

Id. id. Promoviendo al empleo de suz-inspector de 2.ª clase con destino de jefe de Sanidad militar de las Islas Canarias, al médico mayor, jefe facultativo del hospital de la Coruña, D. Sebastian Cabanes y Martarrodona.

id. Concediendo tres meses de próroga para esta corte á la licencia que disfruta el primer ayudante médico D. Manuel Montaut.

id. Disponiendo que el primer médico don José Grau y Colomer, pasa á continuar sus servicios al hospital militar de la Coruña.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer médico con destino al hospital militar de Ciudad-Rodrigo, al primer ayudante D. Juan Mora y Vega, que sirve en el colegio militar de caballería.

Id. id. Nombrando facultativo del colegio militar de caballería á D. Antonio Bendicho del Rincon, primer ayudante médico del regimiento caballería de Borbon.

Id. id. Disponiendo pase á continuar sus servicios al regimiento caballería de Borbon el primer ayudante médico del de la misma arma del de Almansa D. Juan Marqués y Sevilla.

Id. id. Espidiendo la jubilacion con el sueldo que por clasificacion le corresponda, al primer médico D. Manuel Huertas y Castro.

Id. id. Nombrando facultativo del regimiento caballería de Almansa al primer ayudante médico del primer batallon del regimiento de Isabel II. D. Cayetano Banus y Gorgi.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico con destino al primer batallon del regimiento infantería de Isabel II, al segundo ayudante médico del segundo batallon del de la Reina D. Mariano Martí y Flores.

10. Trasladando al primer batallon de Sevilla al primer ayudante D. Claudio Clavamut y Celda.

Id. id. Id. id. al primer batallon de Galicia á D. Santiago Santibañez.

Id. Traslado al hospital militar de la Coruña al médico mayor D. Cayetano Balseiro.

Id. Concediendo permuta de destinos á los primeros ayudantes médicos D. Francisco Alvarez de Quevedo y D. Ramon Sanchez y Diaz, destinados el 1.º en el establecimiento de Inválidos y el 2.º en la secretaria de la direccion general.

Id. id. Promoviendo al empleo de segundo ayudante con destino al segundo batallon del regimienio de Victoria, al médico de entrada D. Juan Laguna y Marine.

id. Promoviendo al empleo de primer médico con destino al hospital militar de Valencia, al primer ayudante D. Antonio Maria Gomez.

Id. id. Id. id. id. con destino al hospital militar de la Coruña, al primer ayudante D. Carlos Ros y Ferrer.

Id. id. Destinado á la brigada montada del tercer departamento de artilleria, al primer ayudante médico del regimiento de caballeria del Principe, D. José Martinez Espinosa.

Id. id. Id. id. á la brigada de montaña del tercer departamento al primer ayudante médico del de la misma arma de España, D. Manuel Lobarinas y Carabias.

Id. id. Id. al regimiento caballerir de España, al primer ayudante médico D. Tomas Soler y Gararrell.

Id. id. Id. al regimiento caballeria del Principe al primer ayudante médico del de Villaviciosa, D. Felix Garcia Sasieteta.

Id. id. Destinando al regimiento caballeria de Villaviciosa al primer ayudante médico del primer batallon de Borbon, D. Antonio Maria de Castro Arrover.

Id. id. Traslado al primer batallon de regimiento infanteria de Borbon al primer ayudante médico de 1.º de la Albuera, D. Felix Garcia Echevarria.

Id. id. promoviendo al emplao de primer médico destino al hospital militar de Santa Cruz de Tenerife, al primer ayudante D. Lucas Moran y Fernandez.

id. Promoviendo al empleo de primer médico con destino al hospital milifar de Badajoz, á D. José Maria Agea.

Id. id. Id. al empleo de segundo ayúdanie, con destino al batallon de cazadores de Arapiles, al médico de entrada D. Saturno Lucas Pariso.

Id. id. Id. id. id. con destino al segundo batallon del regimiento de infanteria de Borbon, al médico de entrada D. Cesário Moratinos Lopez.

Id. id. Id. id. id. Cou destino al segundo batallou del regimiento de infanteria de Bailen, al médico de entrada don Alvarp Asuar de Llobregat.

Id. id. Destinado á la dirtchion general, en clase de oficial mayon y secretario de la Junta suderior facultativa, al médico mayor don José Ramon Rodriguez Manzanares.

Id id. Promoviendo á primer médico, con destino al hospital militar de Palma, á don Bartolome Pons y Seuti.

Id. id. Destinando á las órdenes del copitan general de la isla de cuba á los segundos ayudantes médicos don Rafael Mejias y don Pascual Comín y Vera

Id. id. id. id. á las del cupitan general de las islas Filidinas á don Federico Vidal y Vives.

Id id. Promoviendr á saguado ayñdrnte con destino al segundo batallon del Regimiento de Granadecros, al médico de entrada don Francisco Gonzalez Cortes.

Id. id. Id. al empleo médico mayor con destino de gefe del hospital de Sevilla, al primer médico D. Ramon Costa y Galli.

Id. id. Traslado al batallon de cazadores de Vergara al segundo ayudante médico del de Tarragona D. Fulgencio Ruiz Basariella.

Id. id. Nombrando médico de entrada del hospital militar de Madrid á D. Juan Bautista Somogy y Gallardon, procedente de las oposiciones.

Id. id. Id. id. del hospital militar de Isabel II. en las islas Chafarinas á D. Eduardo Bravo Sanchez.

Id. id. Id. id. de del hospital militar de Valencia á D. Manuel Noriega y Gomez.

Id. id. Id. id. del de Zaragoza á D. Juan Sierra y Gato.

Id. id. Id. id. del de Mahon á D. Ramon Niubo y Miret

Id. id. Id. id. del de Alhucemns á D. Felipe Echarri Aranaz.

VACANTES.

La plaza de médico cirujano de Los Corrales, valle de Buelna, partico judicial de Torrelavega, dotada 7,000 reales anuales pagados por tercios por el ayuntamiento. Este partido se conpone de cinco pueblos en la distancia de una legua, poco mas ó menos; los cuatro estan en la carretera nacional de Santander á Palencia y el otro á un cuarto de legua fuera de esta, su vecindario es de 300 vecinos aproximadamente. Los aspirantes que deseen obtener la mencionada plaza dirigirán sus solicitudes frdnas de porte, al presidente de la corporacion hasta el 25 de octubre próximo.

—La plaza de médico-cirujana titular de la villa de Aliaque consta de 500 vecinos, con la dotacion de 7.000 rs. anuales y 200 para casa, cobrados y pagados por el ayuntamiento á los plazos que se estipulen, y habilitándose un mancebo para sangrar y sacar muelas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al secretario del ayuntamiento, francas de porte, hasta el 25 de octubre próximo.

—Las plazas de médico y cirujano titular de 2.ª clase de Villagarcia de Campos, dotadas con 2,000 reales la primera y 800 la segunda, por la asistencia á los pobres, y ademas las iguales con arreglo al decreto de cinco de abril último. Las solicitudes documentadas y francas de porte al ayuntamiento de dicho pueblo en el término de un mes, á contar desde 29 del corriente.